

Domingo 17 TO-A

Elegir el bien supremo: el Reino

Jesús, en una barca amarrada cerca de la orilla, sigue hablando a la gente del Reino de Dios.(1) Propone cuatro parábolas nuevas incitando a la gente a poner en orden sus valores. El Reino es el tesoro inestimable; para alcanzarlo, hay que estar dispuesto a liquidar su tener, su dinero.

El que encuentra un tesoro se da cuenta en seguida de su valor inestimable y del campo. Quiere adquirirlo a todo precio, como el negociante que ha reconocido el valor de una perla. Jesús emplea la misma frase en las dos narraciones; tanto en una como en la otra *"va a vender todo lo que posee, y lo compra."* La decisión parece tan clara como fácil de tomar...", procede como si sus otras posesiones no tuvieran importancia.

El primero no ha buscado nada. Se ha encontrado un tesoro por casualidad; y mejor que llevarlo en secreto, compra el campo precipitadamente, sin plantearse al alcance moral de su gesto o sobre la legalidad de tal compra. Todo le parece sin importancia. *"En su alegría..."*, está dispuesto a arriesgar todo como si tuviera en manos el bien supremo.

El segundo es un comerciante de perlas de gran precio. He aquí que contempla el objeto de su deseo. Procede con la misma precipitación: estaba dispuesto a dejar todo con tal de conseguirla.

En esta lectura, nos podemos preguntar: ¿dónde están mis verdaderos valores? ¿Dónde está el sentido verdadero de mi vida? ¿Cuáles son los bienes más preciados para mí? ¿Qué es lo que me interesa más? Pues cada uno deberá elegir: ninguno podrá tener en mano la mantequilla con el dinero de la misma.

A este respecto, la parábola tercera, la de la red que se echa al mar y saca toda clase de peces, retoma el tema del trigo y la cizaña ya que una amenaza así parece que va a tener de forma intolerable. Pero sabemos que las amenazas(2) de Dios, en el Antiguo Testamento, eran llamadas apremiantes a la conversión, y la insistencia de Jesús no puede atemperarse nada más que mediante parábolas de la misericordia. *Todo escriba convertido en discípulo deberá poner en orden sus valores.*

(1) San Mateo habla del Reino de los cielos para evitar mencionar el nombre divino, de acuerdo con la tradición judía. Pero habla también del Reino de Dios (21, 31). El sentido de las dos expresiones es el mismo.

(2) Releer, por ejemplo, en el libro de las Lamentaciones 2, versículos 1 y siguientes, luego 18 y siguientes.

P. Felipe Santos SDB